

Parteaguas en El Salvador

El expediente de la polarización, agotado.

Por: Edgar Gutiérrez

Dentro de ocho días se despejará la duda. Sabremos quién gobernará El Salvador hasta el 2014.

La competencia electoral es cerrada y tensa. Polarizada, como la vida política diaria de los salvadoreños. Arena y el FMLN son dos partidos clásicos –en el sentido de las conocidas definiciones ideológicas derecha e izquierda, tan vigentes hasta el fin de la Guerra Fría– y constituyen maquinarias poderosas.

En esa polarización el gran elector serían los indecisos. Las encuestas reflejan que su peso relativo creció en los últimos meses, producto de la polarización. Hace un año Mauricio Funes, candidato del FMLN, aventajaba a Arena por 20 puntos. Las elecciones de diputados y alcaldes en enero pasado mostraron, sin embargo, que la diferencia no era significativa. Los pequeños partidos, PDC y sobre todo PCN, serán bisagra de la próxima legislatura.

En la polarización electoral gana Arena. Sus estrategias saben –o apuestan– que una campaña basada en “¡Cuídense! los rojos son igual en Cuba, Venezuela, Nicaragua y El Salvador”, despierta los miedos de un electorado –en cifras duras– de mayoría conservadora. Culmina esa estrategia la renuncia del PCN y el PDC de correr con sus candidatos presidenciales, adhiriéndose al de Arena.

El FMLN, al parecer, había calculado el escenario. Su voto duro nacional, aunque apreciable, ha sido insuficiente para ganar por sí solo la Presidencia de la República. Por eso, por primera vez, acudió a un candidato progresista independiente que bajo el lema de “cambio” conectó de inmediato con la franja silenciosa sin partido, dándole un plus a la izquierda que sorprendió a todos. Mientras, Arena atravesaba, tras dos décadas en el poder, un proceso distinto: consolidar el aparato político como aparato de Estado ejerciendo, a la hora de seleccionar candidatos, su derecho de autonomía frente a los grupos económicos que allá pesan. Eso debilitó, en el arranque de la campaña, una alianza tradicional clave para la hegemonía de la derecha, que al cabo se superó en gran medida.

No importa quien gane el domingo, todo sugiere que estas elecciones serán un parteaguas político en El Salvador. Si es el FMLN, el sistema ha pasado la prueba. Faltará ver cómo el FMLN pasa la prueba del sistema. Pero incluso si Arena triunfa por quinta vez el sistema no será el mismo. Los indicios son que el expediente continuo de la polarización política (después de ser militar) se está agotando.